

LARRY W. HURTADO

**LOS PRIMITIVOS
PAPIROS CRISTIANOS**

Un estudio de los primeros testimonios
materiales del movimiento de Jesús

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2010

Al profesor Edwin Judge
y a otros colegas y amigos del Centro de Investigación Documental
de Historia Antigua de la Universidad Macquarie,
con gratitud por su amabilidad y generosidad durante mi estancia
como investigador invitado de la universidad, de abril a mayo de 2005.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés
The Earliest Christian Artifacts. Manuscripts and Christian Origins

- © Larry W. Hurtado, 2006
Published by Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
Grand Rapids, Michigan (Estados Unidos)
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2010
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1746-8
Depósito legal: S. 1121-2010
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

INTRODUCCIÓN

Entre los testimonios de la cultura material del cristianismo primitivo sobresale un conjunto de manuscritos con textos canónicos y extracanónicos cuyo número sigue creciendo. De hecho, los más antiguos de esos manuscritos son los primeros objetos conservados que pueden identificarse como cristianos. En este libro deseo llamar la atención sobre dichos testimonios, subrayando la particular importancia de esos valiosos (y con demasiada frecuencia ignorados) objetos para el estudio del Nuevo Testamento y los orígenes del cristianismo. Aunque la nuestra sea una época caracterizada por el enorme interés en el análisis *histórico* del cristianismo primitivo, en la que los estudiosos actuales hacen uso de una impresionante y cada vez mayor variedad de temas y planteamientos, llama la atención el hecho de que los manuscritos, que constituyen los primeros artefactos cristianos, resulten en gran medida ignorados¹. En su amplísimo estudio sobre los libros y la lectura en el cristianismo primitivo, Harry Gamble señaló que en la actualidad poseemos manuscritos de fecha muy temprana y lamentó que «el estudio pormenorizado de dichos manuscritos ha seguido siendo coto casi exclusivo de paleógrafos y expertos en crítica textual, mientras que los historiadores de la literatura cristiana primitiva apenas han mostrado interés a la hora de aprovecharlos para conocer la historia del cristianismo y de su literatura»².

Lo que me propongo, en todo caso, no es lamentarme de ello, sino hacer que se reconozca lo que esos manuscritos pueden ofrecer a quie-

1. Esta advertencia fue hecha anteriormente por E. Dinkler, «Älteste christliche Denkmäler: Bestand und Chronologie». Merece la pena insistir en esta idea: en una reciente conversación con un viejo estudioso de los orígenes cristianos, tras hablarle del tema de este libro, respondió: «¡Ah!, pero no estoy tan interesado en los manuscritos cuanto en los artefactos». Es precisamente la incapacidad de advertir que los manuscritos son artefactos lo que quiero corregir con este libro.

2. H. Y. Gamble, *Books and Readers*, 43.

nes estamos interesados en las cuestiones históricas del cristianismo primitivo: profesores, estudiantes o público en general. Comencemos por considerar más detenidamente su significación cronológica.

1. MANUSCRITOS Y OTROS ARTEFACTOS PRIMITIVOS

Resulta muy instructivo analizar los primeros manuscritos cristianos junto con otros testimonios materiales del cristianismo primitivo. El más antiguo templo cristiano conocido sigue siendo la estructura del siglo III de Dura Europos (fecha entre el 241 y el 256 d.C.)³. En cuanto a los primeros datos epigráficos, casi todas las inscripciones que pueden ser fechadas con cierta seguridad proceden del siglo III o de siglos posteriores⁴. Por ejemplo, existe un conjunto de inscripciones muy estudiado procedente de Frigia y fechado en este periodo⁵. Si está fechada correctamente en torno al 200, la inscripción de Aberkios (hallada en Hierápolis) quizá sigue siendo la más antigua inscripción que podemos identificar como cristiana⁶. Aunque en algunas publicaciones antiguas existen referencias fiables sobre catacumbas y arte funerario pertenecientes al siglo II, actualmente los especialistas

3. El edificio de Dura Europos parece haber sido una casa, renovada para utilizarse como iglesia y destruida con el resto de la ciudad en el 256 d.C. en una incursión de los sasánidas. Fue identificado durante las excavaciones de Dura Europos entre 1922 y 1939. Para información y bibliografía, cf. L. M. White, *Dura Europos*, en EEC I, 352-353; Id., *Architecture*, en EEC I, 104-106; G. F. Snyder, *Ante Pacem*, 67-117. Sobre el hallazgo de una basílica del siglo IV en Aqaba: <http://tfba.org/aiala-roman-aqaba.html>. [En el momento de preparar esta edición –junio 2010– se han visitado todos los enlaces de Internet y, en su caso, se han actualizado (N. del E.).]

4. Para un repaso actualizado y conciso del material epigráfico cristiano, cf. M. P. McHugh, *Inscriptions*, en EEC I, 574-576 (con bibliografía). G. Snyder, *Ante Pacem*, 119-148, presenta un análisis más detallado de las inscripciones y grafitos preconstantinianos. Más antiguo, pero todavía digno de consultarse, es H. V. P. Nunn, *Christian Inscriptions*.

5. W. Tabbernee, *Christian Inscriptions from Phrygia*; G. J. Johnson, *Early Christian Epitaphs from Anatolia*.

6. R. A. Kearsley, *The Epitaph of Aberkios*; W. K. Wischmeyer, *Die Aberkionsinschrift als Grabepigramm*. M. Guarducci, *The Tomb of St. Peter*, 131-136, planteaba que uno o dos grafitos descubiertos bajo el Vaticano pueden fecharse a mediados o finales del siglo II, incluyendo uno que leía como «Pedro está dentro» (ΠΕΤΡ[ΟΣ] ΕΝΙ), que pudo estar destinado a indicar el lugar tradicional de la tumba de Pedro. Cf. D. M. O'Connor, *Peter in Rome*.

suelen pensar que también deberían ser datadas en algún momento del siglo III⁷. De hecho, resulta complicado identificar determinado arte como cristiano con anterioridad al año 200 más o menos.

De aquí la importancia de reconocer que un significativo grupo de manuscritos cristianos es tan antiguo como esas otras clases de artefactos, y un pequeño número de ellos puede ser incluso anterior. Unos cuatrocientos papiros, anteriores al reconocimiento del cristianismo por parte del emperador Constantino, se consideran procedentes de manos cristianas o, al menos, directamente relacionados con los cristianos⁸. Aproximadamente la mitad de ellos son copias de textos bíblicos (tanto del Antiguo Testamento cristiano como de lo que se convertiría en el Nuevo Testamento), un cuarto más o menos son clasificados como textos literarios o «subliterarios» (por ejemplo, tratados, obras extracanónicas, textos litúrgicos y escritos mágicos), y el resto incluye una serie de cartas y otro tipo de documentos⁹. Entre estos manuscritos preconstantinianos, un reducido grupo –cada vez mayor– es datado en una fecha tan temprana como el siglo II, de modo que los manuscritos de esa época constituyen en la actualidad los más antiguos artefactos del cristianismo conservados. En consecuencia, los primeros manuscritos cristianos, en especial los de los siglos II y III, deberían ser objeto de un cuidadoso análisis en cualquier estudio histórico sobre el movimiento cristiano durante la época preconstantiniana.

La mayoría de los manuscritos más antiguos, en especial los que contienen textos literarios, son muy fragmentarios: a veces una sola hoja o simples trozos. Aun así, pretendo mostrar que incluso pedazos tan minúsculos pueden ofrecer una sorprendente cantidad de información. Además de ser los primeros testimonios de los textos que transmiten, sus rasgos materiales y visuales (que detallaré en la introducción) aportan datos que, bien analizados, constituyen un testimonio potencialmente significativo que puede resultar relevante para estudiar distintos temas relacionados con el cristianismo primitivo.

7. P. C. Finney, *Art*, en EEC I, 120-126; Id., *The Invisible God: The Earliest Christians on Art*; R. M. Jensen, *Understanding Early Christian Art*.

8. Me baso en los hallazgos del proyecto de investigación sobre «Papiros del nacimiento del cristianismo en Egipto» (PRCE), desarrollado por el AHDRC de la Universidad Macquarie (Australia). Cf. <http://www.anchist.mq.edu.au/doccentre/PCEhomepage.htm>.

9. Para un conciso repaso, cf. E. A. Judge, *Papyri*, en EEC II, 867-872.

La mera consideración de los textos transmitidos en los manuscritos de los siglos II y III proporciona un inventario asombroso¹⁰. Además de copias de los escritos que se convirtieron en el Nuevo Testamento y de los textos del Antiguo Testamento cristiano (las primeras Escrituras cristianas), poseemos copias de obras cristianas apócrifas, como el *Evangelio de Tomás*, el *Evangelio de María*, los *Hechos de Pablo*, la correspondencia entre Pablo y la iglesia de Corinto, el *Protoevangelio de Santiago*, varios escritos sin identificar similares a los evangelios (por ejemplo, el llamado *Evangelio Eger-ton*), y otros libros destacados del cristianismo primitivo, como el *Adversus Haereses* de Ireneo de Lyon y el *Pastor de Hermas*. Hay también fragmentos de textos litúrgicos, himnos, oraciones, amuletos y cartas cristianas. En resumen, los manuscritos cristianos de los siglos II y III constituyen una clara prueba de la riqueza y diversidad de los textos compuestos, leídos, copiados y distribuidos entre los cristianos. Es decir, estos primeros manuscritos no sólo nos ofrecen testimonios extremadamente tempranos y muy valiosos para comprender la historia textual de los escritos cristianos primitivos, sino que además nos permiten presentar un panorama más amplio de la historia y de la «cultura» del cristianismo de los siglos II y III.

2. LOS PRIMITIVOS MANUSCRITOS CRISTIANOS COMO ARTEFACTOS

En este libro insto a considerar seriamente los primeros manuscritos cristianos como artefactos, prestando atención tanto a sus características materiales y visuales, como a los textos que contienen¹¹.

10. J. van Haelst, *Catalogue des papyrus littéraires juifs et chrétiens*, sigue siendo el libro de consulta esencial. Está organizado según los tipos de textos contenidos en los manuscritos, pero hay un índice cronológico, teniendo en cuenta las fechas más probables (pp. 409-414). Otros importantes catálogos de papiros cristianos son los dos volúmenes de K. Aland, *Repertorium der griechischen christlichen Papyri I*; Id., *Repertorium der griechischen christlichen Papyri II*. Desde 1997 Cornelia Römer hace un repaso anual de las publicaciones sobre «papiros cristianos» en *Archiv für Papyrusforschung*, retomando la tarea del difunto Kurt Treu, quien compuso esos informes anuales para la revista desde 1969 hasta 1991.

11. Desarrollo aquí las propuestas planteadas hace algunos años en L. W. Hurtado, *The Earliest Evidence*, así como en *The «Metadata» of Earliest Christian Manuscripts*, conferencia dictada en el encuentro anual de la Sociedad de Literatura Bíblica en San Antonio (Texas) en noviembre de 2004.

Como anticipo de los temas que desarrollaré, voy a presentar una serie de fenómenos que deberían ser tenidos en cuenta. Me contentaré ahora con mencionar algunos rasgos de los manuscritos del cristianismo primitivo, y con llamar la atención sobre su posible importancia, dejando para capítulos ulteriores un estudio más detallado.

Comenzaré con una advertencia básica: la abrumadora mayoría de los manuscritos cristianos más antiguos son papiros, mientras que el pergamino fue imponiéndose cada vez más a partir del siglo IV. Además, resulta interesante señalar que, en comparación, los primitivos manuscritos judíos de distintos lugares de la Judea romana parece mostrar preferencia por el cuero, especialmente para textos literarios¹². ¿Tiene alguna importancia el predominio del papiro como materia escritoria de los primeros manuscritos cristianos o es una mera indicación del material que tenían más a mano en aquel tiempo y lugar (el Egipto de los siglos II y III)? En cualquier caso, es un tema que merece la pena ser analizado.

Un conjunto de cuestiones algo más conocidas tiene que ver con la interpretación que se da a la preferencia cristiana por el códice frente al rollo, evidente desde los más antiguos testimonios, especialmente (pero en absoluto de modo exclusivo) para aquellos textos que los cristianos tenían en la más alta estima, como las copias de los escritos del Antiguo Testamento y aquellos textos cristianos que estaban convirtiéndose en Escritura. Esto contrasta con la predilección por el rollo en la cultura coetánea, especialmente en el caso de textos literarios. ¿Cómo es que los cristianos optaron por el códice tan rápida y tempranamente? ¿Es una mera indicación de que los cristianos consideraban que el códice era más práctico y útil, o tiene alguna importancia semiótica, como expresión de la naciente identidad cristiana, especialmente en los siglos II y III? De todos modos, también hay textos cristianos escritos en rollos, si bien constituyen un pequeño número del total de los manuscritos cristianos primitivos. Por consiguiente, a la luz de la esta preferencia por el códice, podemos plantearnos qué revela la decisión de copiar un determinado texto cristiano en un rollo. Parece que la opción de utilizar un códice o un rollo no era indiferente, pero ¿cómo debemos considerar determinados casos particulares?

12. Ahora cf. E. Tov, *Scribal Practices*, 31-55.

Otra curiosidad de los primeros manuscritos cristianos es el trato especial que los copistas daban a ciertas palabras, escritas de forma abreviada, colocando normalmente un trazo horizontal sobre ellas. Los estudiosos denominan a esas peculiares abreviaturas *nomina sacra* (literalmente, «nombres sagrados»), y varios asuntos siguen siendo vivamente debatidos. ¿Representa esta práctica una convención del cristianismo primitivo para manifestar piedad, o era sencillamente un modo convencional de escribir algunos términos clave del vocabulario religioso? Asimismo, ¿inventaron los cristianos esta praxis, la compartieron con la tradición gráfica judía o la tomaron de esta?

¿Qué pensar de la interesante combinación, a manera de monograma, de las letras griegas *tau* y *rho*, que aparece en determinados manuscritos primitivos de escritos neotestamentarios? ¿Es significativo que el uso cristiano más antiguo de este nexo *tau-rho* sea formando parte de la abreviatura de los términos griegos que significan «cruz» y «crucificar»? ¿Quizá, como han propuesto algunos exegetas, se trata de un primitivo pictograma de Jesús crucificado, en torno al año 200 (por tanto, bastante anterior a lo que por lo general se cree que es la fecha de las primeras representaciones de Jesús en la cruz)?

¿Nos dicen los más antiguos manuscritos algo relevante respecto a la situación socioeconómica o a las aspiraciones culturales de los cristianos de los siglos II y III? Por ejemplo, ¿podría la caligrafía de los diversos manuscritos (la naturaleza y la calidad de la escritura de los copistas) indicar algo de interés? ¿Qué decir del tamaño y la forma de los manuscritos, así como de la copia del texto en columnas? Tal vez, incluso las dimensiones de los márgenes y el número de líneas escritas por página ofrezcan algún tipo de pista. ¿Es significativo que estos manuscritos incluyan a menudo un espaciado aparentemente utilizado para indicar unidades de sentido (como frases), y acaso la presencia de signos de puntuación y de otros elementos gráficos represente un particular esfuerzo por facilitar la lectura, tal vez la llevada a cabo en público o en la liturgia?

¿Qué nos dicen las correcciones de los primeros manuscritos, aparte de que los copistas cometían errores? ¿Podrían indicar el interés por copiar cuidadosamente un texto o, por el contrario, son indicios de una cierta fluidez en la tradición textual? ¿Importa si las correcciones fueron realizadas por el mismo copista o por otro? ¿Las correcciones hechas por una mano coetánea podrían sugerir un ambiente simi-

lar al de un *scriptorium*, en el que el trabajo de un copista era corregido por otra persona, tal vez algún tipo de supervisor?

Todos estos interrogantes apuntan a una serie de elementos de los primeros manuscritos cristianos que son bien conocidos entre los especialistas en paleografía y papirología griega. Quiero mostrar, no obstante, que estos fenómenos también pueden servir para aclarar cuestiones más generales relacionadas con el cristianismo primitivo, y deseo que los investigadores y estudiantes interesados en los orígenes del cristianismo se familiaricen con estos temas.

3. DESATENCIÓN POR PARTE DE LOS INVESTIGADORES

Una de las razones de ser de este libro es superar la poca atención prestada a los primeros manuscritos cristianos. Este lamentable desinterés hacia los manuscritos es más llamativo cuando se trata de los más importantes, aquellos que contienen los textos neotestamentarios. Ni siquiera estos reciben la suficiente atención, a excepción de la que les conceden los estudiosos dedicados a la crítica textual del Nuevo Testamento. Por supuesto, cada vez son más los investigadores que conocen los principales manuscritos primitivos de los escritos neotestamentarios y, al menos, valoran en general su importancia para la historia textual y para la elaboración de ediciones críticas. Las variantes textuales respaldadas por los más antiguos manuscritos aparecen en el aparato crítico de las ediciones comúnmente utilizadas, como el Nuevo Testamento griego de Nestle-Aland¹³. Pero, por lo general, ni los manuscritos con los textos neotestamentarios ni aquellos otros muchos que contienen diversas obras cristianas primitivas han recibido la debida consideración en el ámbito de los estudios neotestamentarios y de los orígenes del cristianismo.

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que este descuido generalizado se extiende incluso a los primeros manuscritos de escritos neotestamentarios, y deseo analizarlo con mayor detenimiento. Por desgracia, la mayoría de los estudiosos actuales del Nuevo Testamento no conocen de primera mano esos manuscritos e ignoran qué pueden ofrecer. Sin duda, esto es un reflejo de los planes de estudio en

13. *Novum Testamentum Graece*, editado por B. Aland et al., Stuttgart ²⁷1993, al que a menudo se cita como «Nestle-Aland».

los que se forman los exegetas: pocos programas de doctorado sobre Nuevo Testamento y orígenes del cristianismo aportan la formación necesaria para leer manuscritos antiguos, invitan a consultarlos y dan la oportunidad de hacerlo. Además, pocos exegetas actuales estarán familiarizados con los materiales, los métodos y las cuestiones relacionadas con la crítica textual del Nuevo Testamento, de modo que confían en los juicios y en los resultados de los especialistas¹⁴. Me parece evidente que esto es el resultado de la proliferación de especialidades tan común hoy en día en todas las disciplinas académicas. En particular, en los estudios neotestamentarios aparecen continuamente planteamientos y enfoques nuevos, lo cual puede llevar a considerar como anticuadas las líneas de investigación más tradicionales.

No obstante, con la debida consideración hacia la riqueza y diversidad de los estudios del Nuevo Testamento actuales, en un aspecto nos hallamos en lo que considero una situación lamentable para un campo que tradicionalmente se ha caracterizado por la investigación textual. Aunque los textos resultan esenciales para nuestro trabajo, a menudo los estudiamos sin tener en cuenta su manifestación histórica y material como *manuscritos*. De hecho, incluso las variantes de los primeros manuscritos neotestamentarios presentadas en el aparato crítico de las ediciones del Nuevo Testamento griego son a menudo poco apreciadas. Antes bien, los investigadores –incluso quienes se dedican a cuestiones históricas del cristianismo primitivo– sólo tienen en cuenta la edición crítica del Nuevo Testamento griego. Más aún, si hemos de ser sinceros, en la actualidad muchos especialistas en el Nuevo Testamento, en particular –y esto resulta más preocupante– de las últimas promociones, apenas pueden comprender el aparato crítico de una edición moderna del Nuevo Testamento griego, como la de Nestle-Aland. En consecuencia, a veces, al hacer su interpretación del Nuevo Testamento, los exegetas no se ocupan adecuadamente de las cuestiones relacionadas con las variantes textuales.

14. No se trata de exageraciones, sino de un juicio formado a lo largo de treinta años de estudio y de intercambio de opiniones con distintos colegas en el campo de las investigaciones neotestamentarias y del cristianismo primitivo. Algunos investigadores del Nuevo Testamento consideran incluso que el aparato crítico de la edición de Nestle-Aland resulta abrumador y, dada su mayor sencillez –aunque resulte menos adecuado para la exégesis académica del Nuevo Testamento–, prefieren la edición de las Sociedades Bíblicas Unidas: B. Aland et al. (ed.), *Greek New Testament*, Stuttgart 42004.

En parte, esto refleja la decadencia generalizada de la crítica textual neotestamentaria en la segunda mitad del siglo XX¹⁵. Con todo, sólo a partir de 1979 puede decirse que las cosas comenzaron a mejorar en algunos sentidos¹⁶. Asimismo, Internet ha posibilitado la creación de diversas páginas web dedicadas a la crítica textual del Nuevo Testamento, incluyendo algunas destinadas al público en general, lo cual refleja un cierto interés a nivel popular¹⁷. Por otra parte, existen actualmente diversos centros universitarios en países angloparlantes donde los doctorandos pueden desarrollar sus investigaciones en crítica textual neotestamentaria, lo que constituye un avance significativo¹⁸. Sin embargo, salvo los especialistas (un grupo algo mayor en los últimos años), muchos exegetas siguen considerando este tema algo esotérico, técnico y prescindible.

Incluso quienes meritoriamente se familiarizan con la crítica textual del Nuevo Testamento y están acostumbrados a considerar las diversas lecturas y a ponderar los testimonios que las corroboran, carecen de un conocimiento de primera mano de los manuscritos. Ciertamente, si lo único que se pretende conocer es qué variantes de un determinado pasaje neotestamentario están respaldadas por los diversos testimonios textuales de la antigüedad, el aparato crítico de una buena edición, y quizá las ediciones impresas de los manuscritos principales, o incluso las colaciones de los manuscritos, son adecuados y están fácilmente disponibles en una buena biblioteca académica¹⁹. Además, es innegable que todos nosotros, acostumbrados como estamos a las

15. El ensayo de Eldon J. Epp, *New Testament Textual Criticism in America*, constituyó un serio aviso sobre la precariedad de los estudios textuales neotestamentarios en el ámbito anglosajón. Tal vez sólo se pueda salvar el área alemana y, en concreto, el Instituto para la Investigación Textual del Nuevo Testamento de la Universidad de Münster.

16. Cf. L. W. Hurtado, *Beyond the Interlude*.

17. Por ejemplo, cf. los diversos vínculos de la página web «New Testament Gateway» de Mark Goodacre: <http://www.ntgateway.com/resource/textcrit.htm>.

18. Entre los investigadores angloparlantes que se centran en la crítica textual del Nuevo Testamento están Bart Ehrman (Universidad de Carolina del Norte, EE. UU.), David Parker (Universidad de Birmingham, Reino Unido) y J. K. Elliott (Universidad de Leeds, Reino Unido). Si ampliamos el círculo e incluimos especialistas en material relacionado (por ejemplo, los LXX, los padres apostólicos, Nag Hammadi, etc.), las oportunidades y los recursos son todavía mayores.

19. Dado que la confesión es buena para el alma, reconozco que mi propia tesis doctoral se centraba ante todo en la comparación de variantes, prestando escasa atención a todos los demás aspectos de los manuscritos.

modernas ediciones, encontramos mucho más sencillo leer transcripciones impresas que enfrentarnos a las muy diferentes (y a veces exigentes) características de la escritura de los manuscritos antiguos²⁰.

Sin embargo, si los exegetas –excepto los formados e interesados en la crítica textual– rara vez acceden a los manuscritos de textos neotestamentarios, no resulta sorprendente que otros manuscritos cristianos primitivos apenas sean consultados. A decir verdad, como ocurre con los distintos escritos del Nuevo Testamento, los estudiosos, por una parte, están interesados en los *textos* transmitidos por dichos manuscritos; por otra, valoran la importancia de esos testimonios manuscritos para calcular en qué fecha pudieron haber sido compuestos, y asimismo pretenden rastrear la historia textual. Sin embargo, dejan en manos de papirólogos y paleógrafos la consideración de los manuscritos como artefactos históricos y materiales.

Reconozco que se requiere una enorme pericia para identificar, fechar y editar manuscritos antiguos, de modo que está plenamente justificada la confianza de los investigadores en los especialistas. En este libro, sin embargo, deseo mostrar que los aspectos normalmente estudiados por papirólogos y paleógrafos, especialmente los aspectos materiales de los manuscritos cristianos, tienen mucha importancia. Por ello, resultaría muy provechoso que los investigadores del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo se familiarizaran con estos artefactos cristianos. No se trata de que todos seamos expertos papirólogos y paleógrafos, pero podemos aprender a tener en cuenta lo que ellos ponen a nuestra disposición, para recopilar datos fundamentales para el estudio de los orígenes cristianos²¹.

En su inestimable estudio sobre el uso de los libros en el cristianismo primitivo, Harry Gamble reconocía que la proliferación de especialidades en el estudio del Nuevo Testamento y de los primeros grupos cristianos ha llevado a impresionantes hallazgos, pero esta fragmentación da lugar también a que se desconozcan los resulta-

20. El problema se extiende también a otras disciplinas dedicadas al estudio de los textos. John Dagenais se ha quejado de quienes en la actualidad se ocupan de la crítica textual de textos medievales, que a menudo ignoran lo que los propios manuscritos pueden ofrecer. Cf. J. Dagenais, *The Ethics of Reading in Manuscript Culture*, xviii, citado en H. G. Snyder, *Teachers and Texts in the Ancient World*, 4.

21. Mas no sería mucho pedir que los estudiosos del cristianismo primitivo adquirieran una cierta familiaridad con el estudio directo de los manuscritos. Cf. la excelente introducción de E. G. Turner, *Greek Papyri*.

dos de otras especialidades que pueden ser de interés para la propia. Lamentando la poca atención prestada a algunas cuestiones y testimonios puestos de relieve en su libro, Gamble afirmaba: «A menos que el conocimiento obtenido mediante la especialización científica trascienda las fronteras de las materias más limitadas y se aplique a cuestiones más generales, no puede dar el máximo fruto»²². Coincidiendo con él, y el presente libro, al igual que el suyo, también pretende contribuir al enriquecimiento interdisciplinar del análisis histórico del cristianismo primitivo.

4. AVANCES ALENTADORES

A pesar de la generalizada desatención a los primeros manuscritos cristianos, en las últimas décadas se han producido algunos avances alentadores. Recientemente, en las reuniones anuales de la Sociedad de Literatura Bíblica (SBL) se ha incluido una sección sobre «Papirología y antecedentes del cristianismo primitivo», que ha atraído el interés de un número importante de exegetas. Asimismo, los últimos encuentros internacionales de la SBL han incluido una sección sobre los manuscritos. Desde mediados de los noventa, varias publicaciones se han centrado en los primeros manuscritos cristianos y han contribuido a profundizar en estas cuestiones. Acabo de citar el estudio de Harry Gamble sobre el papel de los libros en el cristianismo primitivo, obra que merece sin duda un lugar de honor. Algunos años después, Kim Haines-Eitzen se ocupó de los copistas y escribas que elaboraron los primeros manuscritos cristianos, planteando interrogantes fascinantes sobre su identidad y su modo de trabajar²³. Alan Millard estudió las prácticas de escritura y lectura, prestando especial atención al periodo romano²⁴. Más reciente es el volumen de Philip Comfort, que supone un acercamiento a los aspectos materiales de los manuscritos neotestamentarios²⁵. El proyecto de la Universidad Macquarie, titulado «Papiros del nacimiento del cristianismo en Egipto»,

22. H. Y. Gamble, *Books and Readers*, xi.

23. K. Haines-Eitzen, *Guardians of Letters*.

24. A. Millard, *Reading and Writing in the Time of Jesus*.

25. P. Comfort, *Encountering the Manuscripts*. Señalo también un reciente libro de 2006: T. J. Kraus-T. Nicklas (eds.), *New Testament Manuscripts*.

representa una ambiciosa y valiosa empresa, de la que me he servido en la preparación de este libro²⁶.

Entre las publicaciones de eminentes papirólogos, probablemente el libro de Colin Roberts represente el más conocido e influyente esfuerzo por poner de manifiesto la importancia de los testimonios manuscritos para analizar cuestiones más generales del cristianismo primitivo²⁷. Aunque algunas de sus propuestas siguen siendo controvertidas, el libro constituye una aportación esencial. En unos artículos publicados más o menos a la vez que el librito de Roberts, Edwin Judge y Stuart Pickering subrayaron oportunamente la importancia histórica de los papiros primitivos²⁸. Existen más estudios en los que me he apoyado y con los que estoy en deuda. Por tanto, no soy una voz solitaria que clama en el desierto. Simplemente, deseo que se preste una atención mucho mayor al significado histórico de un material que con frecuencia es ignorado.

Aunque no se ocupa especialmente de los manuscritos cristianos, un pequeño libro de Roger Bagnall, destinado sobre todo a investigadores y estudiantes de historia antigua, puede servir de analogía para lo que yo pretendo ofrecer aquí. Bagnall mostró la utilidad de los papiros para el estudio histórico de los primeros siglos²⁹. En los siguientes capítulos me centro específicamente en lo útil que pueden ser los más antiguos papiros cristianos para comprender el cristianismo en los primeros e influyentes siglos.

26. Alanna Nobbs dirige el proyecto, originalmente promovido por Edwin Judge, de publicar un minucioso catálogo de todos los papiros preconstantinianos de procedencia cristiana (literarios y documentales).

27. C. H. Roberts, *Manuscript, Society, and Belief in Early Christian Egypt*.

28. E. A. Judge-S. R. Pickering, *Papyrus Documentation of Church and Community in Egypt to the Mid-Fourth Century*; Id., *Biblical Papyri Prior to Constantine*.

29. R. Bagnall, *Reading Papyri, Writing Ancient History*.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	7
<i>Introducción</i>	11
1. Manuscritos y otros artefactos primitivos	12
2. Los primitivos manuscritos cristianos como artefactos ...	14
3. Desatención por parte de los investigadores	17
4. Avances alentadores	21
1. LOS TEXTOS	23
1. Los textos transmitidos en los primeros manuscritos cris- tianos	23
a) Textos del Antiguo Testamento	25
b) Textos del Nuevo Testamento	28
c) Otros escritos cristianos primitivos	30
2. Cuestiones, observaciones y deducciones	33
3. Resumen	49
2. LA PREFERENCIA POR EL CÓDICE EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO ..	51
1. Primitivos formatos de libro: datos cuantitativos	52
a) Textos: preferencias del mundo no cristiano	58
b) Textos: preferencias cristianas	63
2. ¿Por qué los cristianos prefirieron el código?	71
a) Ventajas prácticas	74
b) Explicación socioeconómica	78
c) ¿Una opción deliberada?	80
3. La producción de códices	96
3. LOS «NOMINA SACRA»	105
1. La praxis gráfica	106
Orígenes	108

2. ¿Un origen judío?	111
3. ¿Una innovación cristiana?	121
4. Significado	131
5. Los <i>nomina sacra</i>	145
a) Los cuatro epítetos más frecuente y sistemáticamente abreviados	146
b) Otras palabras abreviadas con menor frecuencia y me- nos sistemáticamente	146
4. EL ESTAUROGRAMA	147
1. Primitivos cristogramas	148
2. El origen del estaurograma	151
3. Función y significado	158
4. Importancia para la investigación	164
5. Cristogramas primitivos	166
5. OTROS ASPECTOS CODICOLÓGICOS Y PALEOGRÁFICOS	167
1. Tamaño del código	167
2. Columnas	178
3. Márgenes	182
4. Líneas por página o columna	184
5. «Indicaciones para los lectores»	191
6. Correcciones	199
7. Resumen	203
OBSERVACIONES FINALES	204
APÉNDICE 1: Textos literarios cristianos en manuscritos de los siglos II y III	206
1. Antiguo Testamento	208
2. Nuevo Testamento	213
3. Otros textos cristianos	218
4. Apócrifos cristianos	221
APÉNDICE 2: Fotografías de una selección de manuscritos	222
<i>Bibliografía</i>	233
<i>Índice de autores</i>	247
<i>Índice de manuscritos</i>	249